

## Conferencia de Compenetración del Atlántico Medio

Marzo 25-27, 2022

### Mensaje 1

#### El Recobro de la Economía Eterna de Dios

Lectura bíblica: Hch. 26:16-19; 1 Tim. 1:3-6; 6:3-4; 2 Co. 11:2-3; 2 Tim. 4:22

I. Por recobro se entiende el recobro o vuelta a la condición normal después de que se ha producido un daño o una pérdida:

A. Porque la iglesia se ha degradado a través de los muchos siglos de su historia, necesita ser restaurada de acuerdo con la intención original de Dios—Gn. 2:7-25; Apo. 19:7-9; 21:2; 18-21; 22:1-2, 17a.

B. Recobro significa volver al principio; tenemos que volver al principio, recibir la gracia del Señor para volver a la intención original de Dios, a lo que Dios ha ordenado en el principio—Mt. 19:8.

II. En cuanto a la iglesia con Cristo como su contenido, belleza y gloria, nuestra visión debe estar gobernada no por la situación actual o por prácticas tradicionales sino por la intención original de Dios y el estándar como se revela en las Escrituras según el avance actual de su recobro.

A. El recobro del Señor es el recobro de Cristo como nuestro centro, realidad, vida y todo en Su pleno ministerio de encarnación, inclusión e intensificación—Col. 1:17b, 18b; Sal. 80:1, 15, 17-19; Jn. 1:14; 1 Cor. 15:45b; Apo. 2:4-5, 7, 17; 3:7-8, 12-13, 17-22; 4:5; 5:6; Juan 6:57; 14:21, 23; 21:15-17.

B. El recobro del Señor es el recobro de la unidad del Cuerpo de Cristo—Jn. 17:11, 21, 21-23; Ef. 4:3-4a; Apo. 1:11.

C. El recobro del Señor es el recobro de la función de todos los miembros del Cuerpo de Cristo—Ef. 4:15-16; Ro. 15:16; 1 mascota. 2:5, 9; 1 Cor. 14:1, 4b, 12, 26, 31, 39.

III. La economía eterna de Dios fue revelada por medio de los apóstoles, pero debido a que los creyentes perdieron el entendimiento apropiado de la economía eterna de Dios, hay la necesidad de que sea recobrada por el Señor:

A. Las palabras recobro y economía se refieren a una cosa vista desde dos puntos de vista; con Dios es cuestión de economía; con nosotros es cuestión de recobro—1 Ti. 1:4; Ef. 1:10; 3:9.

B. Existe un principio fuerte y sólido de que siempre que la mayoría de la gente de Dios falla en llevar a cabo el propósito de Dios, Dios viene para recobrar; Su recobro es siempre con la minoría, con un remanente de vencedores, no con la mayoría—2 Reyes 22:8; Esdras 1:3-11; Ne. 2:11, 17; Apo. 3:21; 18:4.

IV. Debemos andar en la verdad de la visión celestial de la economía eterna de Dios. Esta visión debe renovarse en nosotros día a día para que sea la visión controladora de toda nuestra vida, obra y actividad—Pr. 29: 18a; Hch. 26:16-19; 1 Jn 1:7; 3 Jn. 3-4:

A. La economía eterna de Dios es Su plan para impartirse a Sí mismo a Sus escogidos, pueblo predestinado y redimido como Su vida, Su suministro de vida y Su todo para producir, constituir y edificar el Cuerpo orgánico de Cristo— 1 Tim. 1:3-6; 6:3-4; 2 Co. 11:2-3; Ti. 1:9; Col. 2:19.

B. La economía eterna de Dios consiste en hacer al hombre igual a Él en vida y naturaleza, pero no en la Deidad y hacerse uno con el hombre y el hombre uno con Él, ser agrandado y expandido en Su expresión, y que todos Sus atributos divinos puedan expresarse en virtudes humanas—Jn. 1:12-13; 3:15-16; 2 P. 1:4; Rom. 8:16; 1 Cor. 6:17; ROM. 12:1-2; 2 Cor. 4:16-18; Fil. 3:21; 1 Juan 3:2.

V. El blanco de la economía eterna de Dios, el punto estratégico y central de la economía eterna de Dios es el Cristo subjetivo que mora en nosotros como el Espíritu en nuestro espíritu, nuestro espíritu mezclado—2 Co. 3:17; 2 Tim. 4:22; Rom. 8:16; 1 Cor. 6:17:

A. Debemos ser reducidos e incluso concentrados en el Espíritu todo-inclusivo y divino. El cual está en nuestro espíritu humano para que no perdamos el blanco de la economía divina—1 Ti. 1:6; Mal. 2:15-16; Rom. 1:9; 8:4, 6; Galón. 5:25; Fil. 3:3; 2 Cor. 2:13.

B. En el “plano” de la intención original de Dios, el hombre es el centro de todo el universo y el centro del hombre es su espíritu—Gn. 2:7; Prov. 20:27.

C. Cristo como el Espíritu vivificante puede ser todo para nosotros cuando vivimos en y ejercitamos nuestro espíritu; vivir en nuestra alma es vivir en el principio del anticristo—Zac. 4:6; 12:1; 1 Cor. 15:45b; 6:17; 1 Juan 2:18-19.

VI. La meta de la economía eterna de Dios es la realidad del Cuerpo orgánico de Cristo, con su consumación en la Nueva Jerusalén—Ef. 1:22-23; Apo. 21:2-3, 9-10:

A. Sin las iglesias locales, no hay expresión práctica del Cuerpo de Cristo y no puede existir la realidad del Cuerpo de Cristo—1:10-13; 2:7.

B. La economía eterna de Dios consiste en obtener el Cuerpo de Cristo; cualquier trabajo fuera de esto no está en el carril central de la economía eterna de Dios—Ef. 4:1-6, 11-16.

C. Debemos seguir los pasos del apóstol Pablo para traer a todos los santos al compenetrarnos en vida con todo el Cuerpo de Cristo—1 Co. 12:24; Rom. 16:1-20.

D. Para el recobro del Señor en esta era, debemos cooperar con el Señor para ser los vencedores como la Sión de hoy en la Jerusalén de hoy (la vida de iglesia) para la edificación del Cuerpo de Cristo para consumir la Nueva Jerusalén—Ap. 3:21-22; 14:1-5; Jue. 5:15-16, 31.

VII. Las enseñanzas que difieren de la única y sana enseñanza de la economía eterna de Dios, la enseñanza de los apóstoles, nos separan del genuino aprecio, amor y disfrute de la preciosa persona del Señor Jesucristo mismo como nuestra vida y nuestro todo—1 Ti. 1:3-4; Hch. 2:42; 2 Cor. 11:2-3.

VIII. Hoy podemos estar de acuerdo porque tenemos una sola visión, la visión de la economía eterna de Dios—Hch. 1:14; 1 Cor. 1:9-10; Jer. 32:39.

IX. En el recobro del Señor debemos tener una visión clara de la economía eterna de Dios y luego ser gobernados, controlados y dirigidos por esta visión, porque estamos aquí para llevar a cabo la economía eterna de Dios en Su recobro— Hch. 26:18-19; Pro. 29:18a.

**Conferencia de Compenetración del Atlántico Medio 2022**  
**25-27 de marzo de 2022**

**Mensaje 2**

**Experimentando la Gracia de Dios en la Economía de Dios**

Lectura bíblica: Ef. 1:10; 3:9; 1 Tim. 1:4; Gal. 6:18; 1 Cor. 15:10; 2 P. 3: 18a

I. La economía eterna de Dios es ganar un grupo de personas, para que el Dios Triuno pueda suministrarse a sí mismo en ellos para ser su vida y todo a fin de que puedan estar unidos a Él en unidad, estar llenos y ocupados con Él, y ser una entidad orgánica con Él en la tierra para ser el Cuerpo de Cristo, la iglesia, para Su expresión corporativa—Ef. 1:3-23:

A. La economía eterna de Dios es la línea central de toda la Escritura—v. 10; 3:9.

B. La interpretación de las Escrituras debe regirse estrictamente por esta línea central bajo su iluminación—Lc. 24:27, 32, 44.

C. Lo único en lo que debemos enfocar, enfatizar y ministrar es La Economía Neotestamentaria de Dios—1 Ti. 1:4.

D. La vida cristiana es una vida destinada a la economía de Dios—2 Co. 5:14-15.

II. La gracia de Dios es un asunto de tremenda importancia—Juan 1:14, 16-17; Ef. 2:7; Apocalipsis 22:21:

A. La gracia es la verdad más grande y la revelación más alta en la economía neotestamentaria de Dios - Jn. 1:14, 16-17; Heb. 10:29; 1 Cor. 15:10; Fil. 4:23; Apo. 22:21.

B. Si entendiéramos lo que es la gracia de Dios como se revela en el Nuevo Testamento, necesitamos una visión clara y completa del Nuevo Testamento.

III. Según el Nuevo Testamento, la gracia es en realidad lo que Dios es para nosotros para nuestro disfrute—Jn. 1:16-17; 2 Cor. 12:9:

A. La gracia es Dios no en doctrina sino en nuestra experiencia, porque la gracia es Dios en Cristo con todo lo que Él es para nuestro disfrute; esto incluye vida, fortaleza, consuelo, descanso, luz, justicia, santidad, poder y los demás atributos divinos.

B. La gracia no es principalmente la obra que Dios hace por nosotros; la gracia es El mismo Dios Triuno dispensada en nuestro ser y experimentada por nosotros para nuestro disfrute—13:14.

C. El Nuevo Testamento es una historia de la gracia de Dios como la encarnación del Dios Triuno en Su Trinidad Divina procesada y consumada en el mover y vivir en los creyentes y entre ellos—Jn. 1:14, 16-17; Apo. 22:21.

IV. La gracia es la manifestación del Dios Triuno en Su corporificación en tres aspectos: el Padre, el Hijo y el Espíritu. 2 Co. 13:14; Nu. 6:22-27; Sal. 36:8-9:

A. La gracia es el Dios Triuno en Su encarnación para ser dispensada en los creyentes por el Padre como fuente, por el Hijo como elemento, y por el Espíritu como la aplicación—2 Co. 13:14.

B. La gracia es la corporificación de Dios, quien se convirtió en un Dios-hombre con divinidad y humanidad, pasó por la vida humana, murió, resucitó y entró en ascensión; ahora Él es el Espíritu vivificante que mora en nosotros—1 Co. 15:45b; 6:17.

C. La gracia es el Dios Triuno procesado y consumado por nosotros para que podamos disfrutarlo—Jn. 1:14, 16-17; 1 P. 5:10; 2 Cor. 13:14; Heb. 10:29; 1 Cor. 15:10, 45b; Apo. 22:21.

V. “La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu”—Gál. 6:18:

A. La señal de la economía de Dios es que Cristo hoy es la gracia de Dios en nuestro espíritu—v. 18:

1. Nuestro espíritu regenerado habitado por el Espíritu es el enfoque de la

bendición prometida—Jn. 3:6; Rom. 8:10; 15:29; Ef. 1:3.

2. Necesitamos la gracia del Señor, que es la abundante provisión del Espíritu todo-inclusivo, para estar con nuestro espíritu—Fil. 1:19; 2 Tim. 4:22.

B. La gracia de Jesucristo es la abundante provisión del Dios Triuno (quien es encarnado en el Hijo y realizado como Espíritu vivificante) disfrutado por nosotros mediante el ejercicio de nuestro espíritu humano—Jn. 1:14; 1 Cor. 15:45b; 2 Tim. 4:22; Fil. 25:

1. La gracia es Dios Padre encarnado en el Hijo que se realiza como el Espíritu; en última instancia, el Espíritu es gracia—He. 10:29.

2. Esta gracia, la máxima consumación del Dios Triuno, ahora mora en nuestro espíritu—Fil. 4:23.

C. Como hijos de Dios, debemos ser aquellos que reciben y disfrutan la gracia de nuestro Señor en nuestro espíritu—2 Co. 13:14; Fil. 25:

1. Recibir a Cristo como Espíritu de gracia es un proceso continuo y de por vida. Jn. 1:16; Apo. 22:21.

2. Día a día debe tener lugar una maravillosa transmisión divina. Dios suministra generosamente el Espíritu de gracia, y nosotros recibimos el Espíritu de gracia continuamente—Gál. 3:2-5; Jn. 3:34.

VI. “Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y Su gracia para conmigo no ha sido en vano, antes he trabajado mucho más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.”—1 Corintios 15:10:

A. La gracia, mencionada tres veces en 1 Corintios 15:10, es el Cristo resucitado llegando a ser el Espíritu vivificante (v. 45) para traer al Dios Triuno procesado en resurrección en nosotros para ser nuestra vida y suministro de vida para que podamos vivir en resurrección.

B. No yo sino la gracia de Dios en 1 Corintios 15:10 ya no es igual a yo...sino...Cristo en Gálatas 2:20; esto muestra que Cristo mismo es la gracia de Dios—Dios mismo obrando a través del apóstol.

VIII. “Creded en la gracia... de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”—2 P. 3: 18a:

A. La gracia es el Dios Triuno que es vida y suministro de vida para nosotros y en nosotros; para crecer en la gracia es crecer en esta fuente interna del suministro de vida—1 P. 5:10.

B. La gracia es Dios procesado a través de la encarnación, muerte, resurrección y ascensión; todos estos elementos de la gracia están dentro de nosotros para ser uno con nosotros—Fil. 4:23.

## Conferencia de Mezcla del Atlántico Medio 2022

25-27 de marzo de 2022

### Mensaje 3

#### Ver la manera ordenada por Dios de practicar la economía del Nuevo Testamento

Lectura bíblica: Ef. 3:6-11; 2 Cor. 5:20; Mt. 28:18-19; 1 Cor. 12:13; Pr. 4:18; Sal. 119:147-148; Rom. 12:1

I. Necesitamos ver la relación entre la economía neotestamentaria de Dios y la práctica de la manera ordenada por Dios:

A. “Aunque habíamos visto la economía de Dios y Su impartición, todavía nos falta en la manera de práctica. Por lo tanto, pasé cuatro años. . . en estudiar la manera de la práctica de acuerdo con la Biblia en un intento de encontrar la manera de poner en práctica la impartición en la economía de Dios” (*The Collected Works of Witness Lee*, 1990, vol. 3, “La economía y dispensación de Dios”, pág. 84).

B. Nuestro deseo es ver y entrar en la manera ordenada por Dios para practicar la economía del Nuevo Testamento.

C. Cuando salimos a visitar, debemos aferrarnos al concepto y el sentir profundo de que salimos a visitar a la gente para la economía de Dios.

II. Necesitamos una visión clara y una impresión profunda en cuanto a la economía de Dios, que implica la consumación de Cristo y la propagación del Cristo neumático para la producción de la iglesia. Ef. 3:6-11:

A. La completación de Cristo es el primer punto principal en la economía divina:

1. Para cumplir el propósito eterno de Dios, Cristo necesitaba ser divinamente equipado o completado con la encarnación, la vida humana, la crucifixión, la resurrección y ascensión.

2. Este Cristo completo nos ha unido a Él, y por esta unión Él nos envía a la gente como Sus embajadores—Mt. 28:18-19; 2 Cor. 5:20.

B. La propagación del Cristo neumático es el próximo punto importante en la economía divina.

1. El Cristo neumático es el Espíritu esencial de vida para impartir la vida divina de resurrección en el pueblo creyente y escogido de Dios—Jn. 3:3, 5-6.

2. El Cristo neumático es también el Espíritu económico de poder para bautizar a los creyentes regenerados en un solo Cuerpo—1 Co. 12:13.

3. Qué gran cosa es salir unidos a Cristo para que la gente pueda ser regenerada con el Cristo esencial, neumático y bautizado no sólo en el Dios Triuno, sino también en el Cuerpo de Cristo.

4. Predicar el evangelio a las personas es hacer de ellas la multiplicación del Cristo neumático, completo.

C. La consumación de Cristo y la propagación del Cristo neumático son para la producción de la iglesia—Ef. 3:6-11.

III. La aplicación de la manera ordenada por Dios es por medio de una vida revivida:

A. El camino bíblico, el camino ordenado por Dios, incluye cuatro cosas:

1. La predicación del evangelio al visitar a la gente para que la gente sea salva para Cristo—Mat. 28:19; Marcos 16:15.

2. Establecer reuniones de hogar en las casas de los nuevos para nutrir y cuidarlos para que crezcan en vida—Jn. 21:15; 1 P. 2:2.

3. Tener reuniones de grupo para perfeccionar a los nuevos. Heb. 10:24-25; Ef. 4:12-13.
4. Profetizar, hablar por el Señor y proclamar al Señor en las reuniones de la iglesia para la edificación del Cuerpo de Cristo—1 Co. 14:1, 3-5, 12, 23-24, 31, 39a.

B. La manera ordenada por Dios comienza con nuestro avivamiento personal:

1. Para visitar a la gente y para la predicación del evangelio, debemos ser personas avivadas.
2. Ya sea que estemos participando en las reuniones de hogar, en reuniones de grupo pequeño, o las reuniones de distrito, debemos ser los que son avivados.
3. El avivamiento matutino se basa en la ley natural de Dios; la vida de un cristiano debe seguir el movimiento del sol; cuando sale el sol, debemos salir con él; seguimos levantándonos hasta que el día es perfecto—Lam. 3:22-23; Prov. 4:18:
  - a. El primer paso en el ejercicio del espíritu es invocar el nombre del Señor y orar, que es hablar con el Señor; el invocar y más el hablar con el Señor son como la respiración profunda de un hombre—Sal. 119: 147a; Lam. 3:55-56; Rom. 10:12b-13.
  - b. El segundo paso en el ejercicio del espíritu es orar-leer la palabra; la oración-lectura mezcla la palabra del Señor con nuestro espíritu—Sal. 119:147b; Ef. 6:17-18.
  - c. En nuestro tiempo con el Señor lo principal es limpiar nuestra conciencia para deshacernos de nuestra condena interior; esto se hace haciendo una minuciosa confesión de todos nuestros fracasos, defectos, derrotas, fechorías, errores, e incluso la pecaminosidad ante el Señor—Sal. 32:5; 51:1-9; 1 Juan 1:9.
  - d. En el avivamiento de la mañana podemos tener comunión espontáneamente con el Señor, alabar y cantar, leer la Biblia, orar por los asuntos y adorar a El Señor.

C. Después de un tiempo con el Señor por la mañana debemos ejercitarnos para mantenernos en el espíritu durante todo el día; esto es ser vencedor y victorioso—Ro.8:4; Gal. 5:16.

**Conferencia de Compenetración del Atlántico Medio 2022**  
**25-27 de marzo de 2022**  
**Mensaje 4**

**Ejercer nuestra mayordomía para cuidar a los creyentes como familia de Dios**

Lectura bíblica: Rom. 15:16; Jn. 21:15; 1 Tes. 2:7; Ef. 4:12; 1 Cor. 14:3-4, 12, 26.

I. Cuidar la iglesia es como levantar una familia. Primero, debemos engendrar niños; debemos traer a los pecadores para que sean regenerados y lleguen a ser niños en Cristo—1 Cor. 4:14-15; Fil. 10.

A. El engendramiento ocurre cuando nos ejercitamos como sacerdotes trabajadores del evangelio de Dios—Ro.15:16.

B. Todos los creyentes del Nuevo Testamento son un sacerdocio colectivo—Ap. 19:5b-6; 5:9-10; 1 P. 5:9.

C. Como sacerdotes ofrecemos no solo nuestros cuerpos, nuestras alabanzas, las cosas que hacemos para Dios, y Cristo como la realidad de todos los sacrificios, pero principalmente ofrecemos a los pecadores salvos por nuestra predicación.

D. Para funcionar como sacerdotes, necesitamos ser uno con Cristo en la unión orgánica con el Dios Triuno. Al orar nosotros mismos en esta experiencia práctica, tenemos la carga y la energía para salir a visitar a las personas para que Cristo pueda ser impartido en ellos.

E. En esta unión con Cristo, seremos llenos de amor, preocupación y simpatía. Tendremos un espíritu manso y humilde para darnos cuenta de que lo que la gente necesita es al Señor.

F. En esta unión estaremos de acuerdo con el deseo de nuestro Salvador Dios para que todos los hombres sean salvos y de esta manera nos tocará la compasión y la misericordia de Dios hacia los pecadores.

II. Segundo, debemos visitar y alimentar a estos bebés recién nacidos; bebés recién nacidos no pueden comer ni beber por sí mismos; necesitan madres lactantes para alimentarlos—Jn. 21:15; 1 Tes. 2:7.

A. Es bueno tener siempre algunos bajo nuestro cuidado de pastoreo.

B. Sostenemos estos tiempos de pastoreo con cuatro patas de apoyo: la palabra de Dios, el espíritu mezclado, cantando y orando.

C. Este camino requiere que estemos adecuadamente equipados con el conocimiento de la verdad y la experiencia de vida para ser vivos y espontáneos en el encuentro con las necesidades de los corderos del Señor.

D. Nuestro objetivo es nutrir y cuidar a los nuevos para que puedan permanecer y crezcan en vida—Jn. 15:16; 21:15.

E. Necesitamos la sabiduría y la gracia del Señor para saber cómo cuidar a estos “bebés” en de una manera fina y gentil en diferentes situaciones sin tropezar.

F. No debemos “arrestar” o juzgar a otros, sino buscar la oportunidad de ministrar a Cristo para suplir las necesidades.

III. En tercer lugar, criar a los hijos implica no sólo alimentarlos sino también perfeccionándolos; después de ser alimentado, un joven creyente necesita alguna enseñanza, algo de educación—Ef. 4:12.

A. Las reuniones de grupo deben incluir comunión, intercesión y el cuidado y el pastoreo unos a otros en nuestras diversas condiciones y situaciones.

B. El perfeccionamiento de unos a otros tiene lugar cuando mutuamente en las reuniones de grupo a medida que nos enseñen y aprendamos unos de otros acerca del consejo de Dios en Su economía—Heb. 10:24-25; Hch. 20:27, 31.

C. Este perfeccionamiento en las reuniones de grupo equipará y perfeccionará a los santos y los capacitará para hacer la obra del ministerio neotestamentario—Ef. 4:12.

IV. Cuarto, después de haber sido perfeccionado, todo santo necesita ejercitarse para profetizar;

según el Nuevo Testamento, el profetizar edifica la iglesia directamente—1 Cor. 14:3-4, 12, 26.

A. Profetizar es hablar por Dios y Cristo, hablar de Dios y Cristo y para ministrar y dispensar a Dios y Cristo a las personas.

B. El profetizar anima y consuela a los creyentes—v. 3.

C. El profetizar revela el corazón de Dios, la voluntad de Dios, el camino de Dios y la economía de Dios para Su pueblo.

D. Debemos desear fervientemente profetizar—1 Co. 14:1, 12, 24-25, 31, 39a.

E. Necesitamos aprender a profetizar con el contenido de la palabra rica, con la experiencia personal de vida, bajo la iluminación e inspiración divinas, y con sanas palabras y el ejercicio del espíritu.

F. El profetizar edifica la iglesia, la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel quien todo lo llena en todo—Ef. 1:22-23.